

REFLEXIONES SOBRE LA INVESTIGACIÓN EN PSICOANÁLISIS

Marga Stahr¹

“It is very important for us to recognize that uniformity easily conduces to stasis and that a static science is dead”.

Marjorie Brierley (1942) Controversial Discussions.

Punto de partida

En este artículo me propongo dar cuenta de reflexiones, cuestionamientos, y ciertas convicciones personales que he venido elaborando desde hace muchos años, partiendo de mis experiencias de investigación en los años 80, pasando por la maestría de Estudios Teóricos en Psicoanálisis de la PUCP en el 2005 y actualmente leyendo textos controversiales en el intento de culminar una tesis.

Durante los años 1982 y 1986 participé en una investigación, publicada en el libro “Cicatrices de la Pobreza”², que estuvo enmarcada en una perspectiva epistemológica muy distinta de la línea general del Subcomité de Investigación de la API.

En aquellos años el psicoanalista César Rodríguez Rabanal traía al Perú una perspectiva de las ciencias sociales y humanas que se ubicaba en la tradición filosófica de la Escuela de Frankfurt, dentro de ella, el psicoanálisis como Teoría Crítica del Sujeto. Un psicoanálisis entendido como disciplina hermenéutica profunda, concebido como ciencia autorreflexiva desde autores como Jurgen Habermas, Helmut Dahmer, Alfred Lorenzer entre otros. Concepción del psicoanálisis que trasciende el aspecto clínico y psicoterapéutico y se define como una teoría del hombre y la cultura, así como un método de investigación de la psique individual y colectiva, donde conocer/ comprender es igual a curar.

La investigación que realizamos en aquella época no fue sobre el psicoanálisis, tampoco sobre temas clínicos psicoanalíticos tradicionales, sino

1 Miembro de la Sociedad Peruana de Psicoanálisis. margastahr@gmail.com

2 En la investigación también formaron parte del equipo: Alejandro Ferreyros, Marisol Vega, Frieda Schwarzberg y Patricia Checa.

sobre los avatares psíquicos de la vida en la pobreza, esto es, sobre la dinámica entre la pobreza material y la pobreza psíquica.

Para averiguar esto realizamos sesiones psicoanalíticas en una población de Lima con particulares índices de pobreza y precariedad, un asentamiento humano en el cono norte. Realizamos procesos terapéuticos, construyendo espacios que posibilitaran un vínculo analítico más o menos estable que permitiera observar el despliegue de la transferencia y la contratransferencia, vías indispensables desde la conceptualización psicoanalítica, para aprehender el devenir subjetivo e intersubjetivo inconsciente.

La experiencia constituyó una combinación creativa entre ortodoxia e innovación. La creación de vínculos y espacios psicoanalíticos lo más cercanos a la tradición clínica freudiana pero ubicados en contextos totalmente atípicos: en las casas de los pacientes.

Pero no quiero extenderme más en lo que fue esta experiencia, que por cierto ya ocurrió hace tantos años; mi interés a partir de ella es reflexionar sobre la epistemología.

Quiero centrarme en aquel dato “construido” en una experiencia analítica, a partir del vínculo entre el analista y el paciente en un proceso continuo. Este vínculo portaba las características *sui generis* que constituían el material de investigación: las transferencias y contratransferencias entre dos personas de grandes diferencias económicas, sociales y culturales; investigador/terapeuta y sujeto de investigación/paciente. El mundo personal del paciente que era comunicado en este contexto, y que estaba además implícito en las tensiones psicosociales surgidas de tan asimétrico encuentro, fue considerado como la “vía regia” para acceder a la vivencia subjetiva, consciente e inconsciente, de las circunstancias de pobreza material.

Este proceder para el recojo de nuestros datos fue descrito con eficiencia operacional a través del concepto de Lorenzer (1973) de la “comprensión escénica”. La experiencia práctica nos confirmó que era posible acceder a nuestros “sujetos” o informantes desde esta escenificación que abarcaba diferentes niveles de registro: lo que ocurría en el aquí y ahora (lo objetivo y subjetivo del encuentro); el discurso verbal del paciente/sujeto investigado; y los aspectos biográficos y recuerdos.

El objetivo de indagación, tanto como la conceptualización y el método eran psicoanalíticos, e impregnaban consistentemente el diseño de investigación, es decir, existía una fuerte coherencia interna entre el modo de recojo de datos y el análisis de los mismos.

Al cabo de 4 años habíamos obtenido grandes cantidades de material valioso, interesante, y sugerente. Teníamos, también en abundancia, preguntas que hacerle a este material. Pudimos determinar temas clave de interés para

ayudarnos en la sistematización. Sin embargo, fue una tarea compleja la de elaborar y sintetizar significativamente ese material sin perder la riqueza dinámica, pero extrayendo respuestas a nuestras inquietudes de investigación y que fueran además comunicables coherentemente a la comunidad científica o académica interesada en estos temas. Aquí creo que hubo fuertes dificultades metodológicas y la etapa del informe final no estuvo bien resuelta. Asesores en metodología vinieron desde Alemania y nos señalaron que estábamos teniendo problemas en el proceso de agrupamiento y tipificación de nuestro material. Nos decían, por ejemplo, que estábamos siendo muy inductivos en el procesamiento del material recogido.

Al respecto tengo la impresión de que efectivamente existe un desbalance entre las posibilidades de análisis y las de síntesis que nos permite el método psicoanalítico. En el primer proceso es abundante su bondad, en el segundo, se tropieza con escollos que muchas veces nos empujan hacia tendencias de solución demasiado positivistas.

Mi interés en la investigación quedó latente. En los años siguientes participé en tres pequeñas investigaciones más (Stahr, M. y Vega, M., 1986; Stahr, M. y Vega, M., 1987; Stahr, M. y León, R. 1995).

En los congresos internacionales de la API, a los que asistí cuando era aún candidata (en los años noventa), me interesaba entrar a las exposiciones del comité de investigación y siempre me llamó la atención la poca gente que asistía. Al parecer, el desproporcionado interés por la clínica psicoanalítica en desmedro de la investigación podría tener que ver con la insuficiente integración entre ambos ámbitos. Y lo que además me sucedió fue que pese a mi interés en el tema de investigación, nunca lograba sentirme cómoda pues no me podía identificar con la orientación propuesta. Lo mismo ocurrió con los seminarios de investigación cuando hice la maestría. La perspectiva de la investigación sistemática me resultaba muy ajena, tanto por las preguntas de investigación que se planteaban como por los diseños metodológicos propuestos. Perdía el interés cuando percibía que todo lo dinámico que puede haber en un “dato” construido psicoanalíticamente se perdía y “disecaba” en operacionalizaciones muchas veces forzadas.

En ocasiones me veía tentada a zanjar el asunto con la opinión de que esa manera de ver las cosas no correspondía al espíritu científico del psicoanálisis gestado desde los escritos freudianos. No obstante, cuando por requerimiento del Seminario de Investigación en el programa de la maestría tuve que revisar con más detenimiento los desarrollos hechos en la Investigación de Procesos y Resultados, sí me resultaron muy interesantes algunas investigaciones que tenían una sofisticación metodológica bastante diferenciada (por ej. Ulm USB sobre los sueños y Oslo II). Me interesó sobre todo el valioso esfuerzo por definir

y poner en un nivel de evidencia procesos psicológicos complejos. Aun así, surgieron en mí más preguntas: este esfuerzo por operacionalizar los procesos psíquicos y variables que intervienen en un tratamiento ¿efectivamente logra reflejar una comprensión dinámica de un proceso clínico psicoanalítico o termina indefectiblemente reduciendo aquello que ocurrió en la experiencia real en una síntesis más objetiva pero insuficiente? ¿Los criterios de evidencia y validez utilizados, son los pertinentes para dar cuenta de un proceso y un logro psicoanalítico?

Dilemas

Demostrar la validez de los resultados de un psicoanálisis es, a mi parecer, una empresa que debiera ser no solo interesante sino fascinante. Pero ¿cómo hacerlo de modo más satisfactorio, esto es, pudiendo reflejar y comunicar el proceso vivido en las sesiones psicoanalíticas a terceros, sea dentro de la comunidad psicoanalítica, y más difícil aún, hacia afuera?

Encontré un punto esclarecedor (al menos momentáneo), que me ayudó a tener más criterios de reflexión sobre el tema: la necesidad de diferenciar el psicoanálisis como *método* de investigación y como *objeto* de investigación. Efectivamente, pensé, puede investigarse muchas cosas con la metodología psicoanalítica, pero ¿es posible investigar el psicoanálisis con su propia metodología? Hay un interés que va hacia el tema/hecho, el otro hacia el método. ¿Es posible investigar temas psicoanalíticos desde otras metodologías? Además, un método de descubrimiento es diferente a un método de probación. ¿Pero, son tan separables desde la lógica psicoanalítica, hecho y método, descubrimiento y probación? En este punto los cuestionamientos sobre la “circularidad” en la investigación psicoanalítica y la preocupación por el “solipsismo metodológico” del psicoanálisis tienen sentido para mí. ¿Cómo salir del problema? ¿Nos ayuda el criterio de utilidad? Pero, ¿útil para qué?

Si bien desde mi experiencia de investigación con una perspectiva hermenéutica yo estaba familiarizada con la noción de psicoanálisis como una epistemología que “cura”, es decir que es a su misma vez un método de investigación-terapéutico, me parece que el psicoanálisis como procedimiento terapéutico y como teoría psicopatológica requiere ser evaluado también desde “otros ojos”.

Este es un primer gran problema que quiero dejar planteado para retomarlo en mi reflexión final.

En las discusiones y controversias respecto a la investigación en psicoanálisis están implícitos los diversos conceptos de ciencia que se tiene y el modo en que el psicoanálisis es conceptualizado, practicado y observado desde las diferentes

tendencias, que van desde el cientificismo positivista en un extremo a la hermenéutica, (y la hermenéutica profunda) y el estructuralismo simbólico por el otro. Y lógicamente cualquier intento de sistematización va a reproducir los grandes problemas y dilemas presentes en la historia de la filosofía del conocimiento y de la mente.

Wallerstein (1972) señala algunos aspectos polémicos y tendencias dilemáticas irresueltas en la Investigación en Psicoanálisis (sobre todo en la de “Procesos y Resultados”).

En relación a las ya clásicas críticas sobre la investigación formal sistemática (sobre todo empírica) en Psicoanálisis (Eysenck, 1952) y las discusiones apasionadas y rencorosas que siguieron al respecto, Wallerstein rescata desarrollos y afinamientos metodológicos fructíferos desde entonces, pero señala algunos puntos polémicos cuyo tenor general se refiere a la tensión existente entre una posición nomotética donde prevalece la observación directa de fenómenos concretos y una postura más hermenéutica que apunta a la complejidad y multidimensionalidad del objeto de estudio no observable pero sí experimentado. Tensiones entre el registro operacionalizado en términos medibles y otros modos no medibles que registran la riqueza y sutileza del significado.

Mencionaré aquí algunos problemas interesantes que Wallerstein señala y que representan las tensiones mencionadas:

La separación que se ha hecho de los estudios de procesos frente a los de resultado; la dificultad de conciliar estrategias de investigación naturalista y las experimentales; la disparidad entre los análisis de contenido y los análisis formales; el registro desnivelado de indicios e interacciones verbales y no verbales; las diferencias entre lo que “ocurre naturalmente” en un proceso terapéutico y lo que se ve a través de un registro por grabación, filmación, notas, etcétera; la complejidad para conectar la disección microscópica de la interacción de momento a momento con los procesos y predicciones de largo plazo y la dificultad de conciliar la sutileza clínica y el rigor de la cuantificación, esto es el dilema entre lo significativo y lo exacto (Gill, 1979).

Y finalmente, otro serio problema mencionado por Wallerstein es el hecho de que la mayoría de clínicos psicoanalistas no están interesados en la investigación, dejando por tanto esta labor a investigadores no psicoanalistas o psicoanalistas no clínicos.

En general, respecto a la investigación sistemática en psicoanálisis Wallerstein señala que “buena parte de la labor en la investigación terapéutica” falla en saber donde trazar la línea para evitar el dogma y dejar lugar para la investigación (con su potencial para descubrimientos sorprendidos) y al mismo tiempo evitar la búsqueda de lo trivial y la necesidad compulsiva de demostrar incluso lo obvio.” (Wallerstein, 1972, p.68.)

Considero que en buena parte los problemas arriba mencionados son en realidad un riesgo inherente a todo proceso de conocimiento, para toda curiosidad científica. No es fácil trabajar con la subjetividad, la incertidumbre, la complejidad frente a las necesidades de precisión, objetividad y concreción. Es inevitable la tensión conflictiva entre la lógica formal y la “lógica” del inconsciente, entre las leyes del proceso primario y las del secundario, el análisis y la síntesis y los riesgos de la “traducción” de un proceso a otro. A lo largo de los años he aprendido a valorar la presencia de una cierta ambivalencia en el sentido de amplitud e independencia que posibilitan mayor profundidad.

Leuzinger-Bohleber (2003, 2006) se ocupan de otro problema necesario de ser abordado en cualquier reflexión sobre el panorama de la investigación en el psicoanálisis actual. Es el problema de la diversidad de escuelas dentro del psicoanálisis y sus interpretaciones altamente controvertidas de los conceptos básicos. Además de la coherencia interna requerida en cada perspectiva, se necesitaría de una “coherencia externa” (Strenger, 1991), un traductor, para que aún dentro de la comunidad científica psicoanalítica sean posibles puntos de interfase entre sí, y por supuesto hacia otras disciplinas.

La preocupación por la “crisis del psicoanálisis” se debe no solo a los problemas internos sino a los externos. Muchos autores coinciden en señalar que si el psicoanálisis no trasciende sus resistencias al diálogo con otras ciencias y si no “actualiza” sus supuestos básicos a la luz de la interdisciplinariedad está condenado a su extinción. La esperanza está cifrada en gran medida precisamente en desarrollar la investigación en psicoanálisis.

Para concluir

A modo de ir concluyendo buscaré un marco conceptual en el que los dilemas planteados puedan hallar mejor situación para ser abordados.

Wallerstein (1972, pp. 80), en una nota final de su artículo sobre Investigación en Psicoterapia cita a Whitehead para estos momentos de crisis: *“Un choque de doctrinas no constituye un desastre sino una oportunidad.....en la lógica formal, una contradicción es una señal de derrota, pero en la evolución del conocimiento real, señala el primer paso en el progreso hacia una victoria. Este es un valioso motivo para mostrar una máxima tolerancia frente a la variedad de opiniones.”*

Esta reflexión, además de esperanzadora, propone un nivel de amplitud necesario para continuar. Ciertamente en los últimos años ha habido grandes desarrollos teóricos en psicoanálisis. Lo cual trae consigo agitación y angustia en los diversos fueros, ya que muchos de ellos implican cuestionamientos y cambios. Quizás incluso esa sea la razón por la que el quehacer clínico/técnico - más que el

saber teórico- esté quedando rezagado. Algo así como una resistencia al cambio, que nos lleva a encerrarnos aún más en los consultorios, o quedarnos atrapados en un “chimichurri” de teorías y metodologías diversas perdiendo con ello una buena oportunidad para construir consistencia y coherencia científica. El psicoanálisis no debiera quedar como un arte, un espíritu o una *Weltanschauung*, o una práctica clínica sectaria, como está siendo considerado en el panorama actual; el psicoanálisis puede ser todo eso, pero sobre todo es una ciencia.

Está claro que no hay un solo criterio de lo que es ciencia, y tampoco hay un solo psicoanálisis, sino muchos modos de hacer psicoanálisis. El pluralismo es válido pero bajo ciertas precauciones. Una de ellas es la necesidad de hacer explícitos los criterios de ciencia que subyacen a cualquier investigación que se emprenda.

Yo opinaría que gran parte del problema radica en pretender investigar en psicoanálisis con diseños traídos de tradiciones de ciencias diferentes e incluso hasta incompatibles. Creo que el extremismo de Green en la conocida polémica con Stern nos detiene a reflexionar sobre ello.

Elizabeth Roudinesco (2000, p.97), contraponiéndose a las categorías de ciencia tradicionales que ejercen un imperialismo dominante, amplía criterios:

“A esos discursos cientificistas, que alimentan los peores excesos de una normalización policíaca del pensamiento, hay que oponer otras figuras de la ciencia: no la Ciencia concebida como una abstracción dogmática, que ocupa el lugar de Dios o de una teología represiva, sino las ciencias organizadas de manera rigurosa, ancladas en una historia y recortadas según los modelos de producción del saber”.

Roudinesco explica que, a partir del siglo XVIII desde Galileo, el análisis de la realidad humana trató de escapar a la perspectiva de las leyes universales que regulan los procesos naturales y se enriqueció de un pluralismo de dominios del conocimiento, que podemos reagrupar en tres ramas: las ciencias formales: la lógica y las matemáticas; las ciencias naturales: física, biología; y las ciencias humanas: sociología, antropología, historia, psicología, lingüística, psicoanálisis. Las primeras se apoyan en la especulación pura y descubren su objeto construyéndolo, las segundas se relacionan con un objeto exterior respondiendo a datos empíricos, y las terceras comprenden su objeto a partir de tres categorías: la subjetividad, lo simbólico y la significación.

Si a diferencia del resto de las ciencias humanas mencionadas añadimos que el psicoanálisis comprende su objeto desde una singular dimensión, la del inconsciente, no podemos dejar de lado su peculiar aporte metodológico para el dominio del conocimiento del ser humano. Como bien señala Mario Erdheim (1984), el gran problema del psicoanálisis ha sido la dificultad de ubicar la comprensión de lo inconsciente como saber legítimo. Tengo la impresión que lo

sigue siendo, y cada vez más. La noción de inconsciente se está diluyendo y con ello el psicoanálisis.

Cito aquí a J. Habermas (1968) que me permite retomar el hilo de estas reflexiones conclusivas cuando afirma:

“Al final del siglo XIX nace una disciplina, en principio como obra de un solo hombre que desde el inicio se ha movido en el ámbito de la auto reflexión y ha pretendido, no sin justificación, legitimarse como procedimiento científico en sentido riguroso. (...)El psicoanálisis es importante para nosotros (los filósofos) como el único ejemplo tangible de una ciencia que recurre metódicamente a la auto reflexión. Con el nacimiento del psicoanálisis se abre la posibilidad de un acceso metodológico a partir de la lógica de la investigación misma, a esa dimensión ocultada por el positivismo”.

Es decir, que a mi entender, la autorreflexión nos permite un acceso a los procesos inconscientes presentes en todo acto o experiencia de conocimiento.

Si bien hay muchas maneras legítimas, aunque diversas, de hacer psicoanálisis o muchas maneras de entenderlo, como también de hacer ciencia, en esta encrucijada en la que el psicoanálisis se ha quedado arrinconado en una circularidad, o un “solipsismo metodológico”, y cuando hay una coyuntura institucional en la que la IPA ha formado un comité especial para promover la investigación tratando de reunir voces discordantes pese a las dificultades argumentativas (Bernardi, R., 2003); y momento, además, en el que hay una oferta creciente de psicoterapias analíticas y no analíticas, pienso que sería de enorme utilidad para superar problemas que el psicoanálisis haga uso de esa herramienta genuina que posee, la autorreflexión, es decir, la comprensión de la experiencia vivida (su objeto de estudio original, según Adorno), y en este caso, podría extenderse también a la experiencia dentro de la comunidad científica.

R. P. Warsitz (1987) advierte, sin embargo, que la autorreflexión por sí misma, puede dar resultados muy imprecisos y opina que aquí se encuentra el peligro de caer en manipulaciones pre-científicas, que justifican muchas de las críticas que se le hacen al psicoanálisis. La autorreflexión debe darse en el marco de métodos científicos reconocidos.

Definitivamente la diferencia entre el contexto de descubrimiento y el contexto de justificación parece ser desconocida para los psicoanalistas que se contentan con la descripción de resúmenes de casos clínicos. (Helmut, T. & Kächele, H., 2000).

El psicoanálisis debe poder dar explicaciones científicas que no sigan necesariamente criterios cientificistas, pero sí debe estar en capacidad de explicitar con claridad lo que significa “explicar”, lo que significa “causalidad”, lo que significa “objetividad”, lo que significa “experiencia” dentro del paradigma de su lógica. Es decir, explicitar claramente los criterios de ciencia y el contexto

(intereses políticos, institucionales, motivacionales, etc.) en el que maneja sus conceptos y procedimientos.

Warsitz, partiendo de una concepción de la experiencia psicoanalítica que se resiste a ser compartimentalizada como puramente científica o como hermenéutica, demuestra que la metáfora nietzschiana del “oír con el tercer oído” abre una dimensión (el lenguaje) que trasciende la lógica tradicional de las metodologías científicas. “Si el psicoanálisis es una ciencia es una que debe llamarse *fronteriza o intermedia*”.³

Este autor afirma que el psicoanálisis tampoco es solamente una hermenéutica, ni se rige por el estructuralismo lingüístico; él rescata la dimensión experiencial del psicoanálisis, la riqueza de su experiencia clínica y su saber como proveniente del diálogo, de la comprensión de un otro, de la acción comunicativa. Citando a Canestri⁴, afirma que este es “un paso decisivo en la teoría del conocimiento que se ha perdido en la tradición del positivismo lógico” (de Popper).

Entonces, estos dos aspectos, la autorreflexión y la comprensión dialógica, le otorgan al psicoanálisis su carácter de “epistemología hermenéutica” en sentido estricto, es decir, como el arte o la ciencia del “transferir” o del “traducir”. Así, para Warsitz, Habermas y Lacan con su teoría del lenguaje, esta característica representaría una salida del problema del solipsismo metodológico.

Canestri afirma que evidentemente todo científico trabaja con una filosofía implícita que impregna los supuestos básicos de su teoría del conocimiento, su metodología y su antropología, y que estos aspectos empañan su conocimiento científico solo si no son reflexionados. La filosofía implícita tendría la misma función que una contratransferencia en el proceso analítico. Interfiere la comprensión en la medida en que no se haga consciente y no se instrumentalice.

Tal vez muchas de las controversias y discusiones alrededor de la investigación en Psicoanálisis y el status científico del mismo suprimen los aspectos contextuales (dentro de ellos los intereses políticos, económicos, institucionales etc.) que permitirían arribar a conclusiones más claras. La objetividad en el análisis sería mayor si se toman en cuenta en mayor medida los valores e intereses (el aspecto subjetivo) y las coacciones internas y externas.

Podríamos empezar a mirar al psicoanálisis desde los propios ojos, pero como si fueran ajenos, con un buen análisis de la contratransferencia y una clara acción comunicativa. Tal vez esto brinde una mejor perspectiva para tender puentes entre el nivel de procesos con el de resultados, el nivel de análisis con el de síntesis, el nivel de experiencia clínica con el de teoría y teoría de la técnica.

3 Traducción libre, p. 101.

4 Warsitz, op. cit p. 123. (traducción libre)

Resumen

La idea central del artículo es reflexionar sobre la epistemología psicoanalítica. Las dificultades y bondades de un método de investigación como el psicoanálisis que a diferencia de otros modos de conocimiento del ser humano aborda la dimensión inconsciente y la posibilidad de autorreflexión. Se señalan las múltiples divergencias entre las conceptualizaciones de ciencia al interior del psicoanálisis (posturas positivistas y hermenéuticas). Se propone la necesidad de mirar "con ojos ajenos" el propio proceder científico dentro de la comunidad psicoanalítica a modo de un análisis de la contratransferencia y de la teoría y filosofía de conocimiento implícitas.

Summary

The article reflects on psychoanalytic epistemology. The advantages and difficulties of psychoanalysis as a method of research are examined as it deals with an unconscious dimension and its possibility of self-reflection in contrast to other ways of knowledge. Multiple differences among concepts of science are identified, including psychonalysis from within, aside from positivist and hermeneutic postures. The author focuses on the need to look "with new eyes" upon scientific proceedings within the psychoanalytical community, namely, analyzing the countertransference and the theory and philosophy of knowledge implied.

PALABRAS CLAVE: Discusión metodológica; criterios de ciencia; Psicoanálisis como ciencia autorreflexiva.

KEY WORDS: Methodologic discussion; scientific criteria; psychoanalysis as a self reflective science.

Bibliografía

- Bernardi, R. (2003). La necesidad de verdaderas controversias en psicoanálisis. *Rev. Uruguaya de Psicoanálisis*, 97, 113-158.
- Brierley, M. (1942). 'Internal Objects' and Theory. *International Journal of Psycho-Analysis*, 23: 107-112.
- Erdheim, M. (1984). *Die gesellschaftliche Produktion von Unbewusstheit* (La producción social de inconciencia) Ed. Suhrkamp Frankfurt, 1988.
- Eysenck, H. J. (1952). The effects of psychotherapy: an evaluation. *Journal of Consulting Psychology*, 16, 319-324.
- Gill, M. (1979). The analysis of the transference. *Journal of the American Psychoanalytical Association*, 27:263-288.
- Habermas, J. (1968). *Conocimiento e Interés (Erkenntnis und Interesse)*. Madrid.: Taurus.
- Helmut, T. & Kächele, H. (2000). Debate sobre la formación analítica. *Intersubjetivo*, 2000, 2 (1), 101-114.
- Leuzinger - Bohleber, M. & Fischmann, T. (2006). What is conceptual research in psychoanalysis? *Int. Journal of Psychoanalysis*, 87: 1355-1386.
- Ed., Canestri, J. Ed. Dreher, A.U., Ed. (2003). *Pluralism and Unity? Methods of research in psychoanalysis*. IPA - International Psychoanalysis Library Series.
- Lorenzer, A. (1973). La comprensión escénica. En *El lenguaje destruido y la reconstrucción psicoanalítica*. (123-172). Buenos Aires: Amorrortu.
- Rodríguez Rabanal, C. (1989). *Cicatrices de la Pobreza*. Caracas: Ed. Nuevo Sociedad.
- Roudinesco, E. (2000). La ciencia y el psicoanálisis. En: *¿Por qué el Psicoanálisis?* (pp.97). Buenos Aires: Paidós.
- Stahr, M. ; León, R. (1995). *Yo actuaba como varón solamente, análisis de entrevistas a procesados por violación sexual*. Lima: Demus.
- Stahr, M. ; Vega, M. (1986). *Efectos de la Socialización en la Estructuración Psíquica de mujeres de sectores Populares*. Trabajo presentado en el Concurso FOMCIENCIAS.
- Stahr, M. ; Vega, M. (1987). *Presencia y Función del pasado Andino en la subjetividad y el comportamiento de Migrantes en Lima*.
- Strenger, C. (1991). *Between hermeneutics and science. An essay on the epistemology of psychoanalysis*. Madison, Conn.: Int.Univ.Press.
- Wallerstein, R (1972). *Las nuevas direcciones de la psicoterapia; teoría, práctica, investigación*. Buenos Aires : Paidós.
- Warsitz, R.-P. (1997). *Die widerstaendige Erfahrung der Psychoanalyse zwischen den Methodolgen der Wissenschaften (La resistente experiencia psicoanalítica entre las metodologías de las ciencias)* Revista Psyche Ll.Jahrg, Heft 2, Feb. Traducción libre.